

CRITICA DE LIBROS

634939

Nº 1
LABERINTO 13

Santiago, noviembre 1999.

LA SOLEDAD DEL ENCUENTRO, DE JULIO ESPINOSA GUERRA
Mosquito Editores 1999, 50 pág.

Hay lecturas que nos dejan asido al instante o al momento, entonces los textos poéticos se llenan de vida y significado, así el viaje por la Soledad del Encuentro de Julio Espinosa es un viaje por la galería de sí mismo, una búsqueda de la esencia o la justificación de la existencia.

La poesía de este autor se ubica en esta nueva forma de poetizar, como decía Lihn "la transformación del sujeto poético", es decir, el traspaso de la palabra para una despersonalización del hablante. Esto se ve en forma nítida en algunos textos de este autor, que muestran un sujeto fragmentado, situado en lugares comunes atravesado por los más diversos lenguajes.

Su poética vuela por lo nuevo, lo innovador, desde un rasgo distintivo de la creación poética actual, el recurre a un elemento reiterativo como es el recurso de la narratividad: el poeta no pretende narrar una historia, sino, como se ve en este sujeto poético, es un disparador de un efecto de realidad como dice en el texto El Hombre: "En los ojos de este hombre sólo la callosidad de la palma...".

Al detener la mirada y leer y releer estos textos llegan a mi oído voces de sujetos poéticos que de una u otra forma se deslizan en los versos: es inevitable la intertextualidad, una consciencia en tránsito que va descubriendo mediante una voz que trata de abarcar los espacios de su transitoriedad, un cuestionamiento de la existencia, fugacidad sin palabras, sin identidad, anonimidad constante. Todo esto reflejado en una forma poética ritual con voces de Gonzalo Millán, Lihn, Neruda en su *walking Around*; pero la validez de su poética está en presentar un sujeto fragmentado con múltiples visiones de una realidad que no permite la autenticidad del ser, sino un "la noche nos envuelve/ nos encadena a mujeres que han perdido su sabor a fruto y la angustia nos absorbe..."

Esta productividad de textos, como dice Julia Kristeva, abre virtualidades espaciales que se van llenando con la reflexión de hombre que frente a su marginalidad desata angustias, desencuentros, soledad: "alcé los brazos hacia el dios que quizá no vive/ y sonrío/ mientras el lodo recorría mi rostro". Esta búsqueda de expresión desata lugares históricos que vienen al presente a decirnos la confusión babelística o "el gallo habló a la medianoche/ Aquiles vuelve a enfrentar el ruedo/ para mirarse morir...". Además surge en su creación un rasgo común en la poesía actual como es una consciencia que se vuelve hacia sí misma, observándose en el acto de escribir, cuestionamiento de la poesía y del lenguaje. A modo de ejemplo cito: "No hay lucidez en mi escritura/ sólo la certeza de la tinta/ cubriendo la página en blanco/ penetrando la oscuridad/ fluyendo hacia el vacío".

"Su poética vuela por lo nuevo, lo innovador, desde un rasgo distintivo de la creación poética actual"

Los textos reflejan la experiencia del dolor, de una existencia que no se quiere, que quiere deshacerse de sí misma que busca en el otro darle sentido, darle sentimiento, que busca en los días la alegría, la cual no pudo ser porque "el polvo me negó su paraíso". Este es epitafio Nietzscheano donde cada acto representa el eterno retorno, tratando de permanecer intensamente; pero el sujeto poético transita, camina en las orillas del devenir que lo desgasta todo, inclusive hasta el "ocaso de la eternidad".

Darle sentido a las cosas, sentir con ellas, adueñarse de su esencia, sentir a la nada que agota los sentidos, ver que todo es igual, la incertidumbre "del río que no es el mismo río...". La poética del libro La Soledad del Encuentro permite un ordenamiento de los textos que en sí están estructurados en su carácter formal y ritual. El empleo del lenguaje conversacional tiene un ritmo y una musicalidad que van gestando en el lector la emoción que surge en ellos; la emoción bruta por el verso como un manantial de alientos y silencios, la sensorialidad se sumerge en la ciudad, la voz, los ojos, las manos, los oídos, escuchando la muerte, que se palpa, se ven en cada instante de la lectura que es un deshacerse de lo humano y quedarse atado al vacío: "Cenizas, de rostros destemplados". Todo esto asombra y nos lleva a un encuentro solitario entre un yo y un tú que se fragmentan en soledad infinita.

La emotividad de estos textos no nos deja indiferentes, inquieta porque al enfrentarnos a espacios llenos de rostros y muchedumbres se nos pierde la memoria y no sabemos si existimos. Este poeta joven, maduro en su creación poética, resume en su obra la tragedia del hombre actual, vacío, sin sentido, superficial, enajenado, anónimo, no protagonista, viviendo su otredad positivamente, sin inquietarse, sólo un presente sin historia. Sorprende que esta voz en la situación límite de la nada, y de allí a la muerte, tenga logros poéticos tan profundos que trascienden la minimalista de algunos poetas: él en su vuelo revelador crea una atmósfera de alegría-dolor al presenciar el llanto del hombre por ser lo que no pudo ser: "En el pecho/ la desesperación/ el crepúsculo, los techos inundados/ en los ojos de este hombre/ solo". Aquí la soledad construye espacios donde la poesía es la voz de los que no tienen voz, la mirada que no sucumbe ante el asombro de la vida, porque "cada cierto tiempo/ enredados en el caos/ volvemos a respirar...".

Isabel Gómez
Porta.

Revista Encuentro, Bogotá, N.º 1, 1999

La soledad del encuentro, de Julio Espinosa [artículo] Isabel Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Isabel, 1959-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La soledad del encuentro, de Julio Espinosa [artículo] Isabel Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile